

Notas en torno a la opinión de Augusto Céspedes sobre Alcides Arguedas

Mariano Baptista Gumucio*¹

En un libro que publiqué en 1979, recogí dieciocho juicios de autores bolivianos sobre Alcides Arguedas, entre ellos el de Augusto Céspedes, que ahora rememoro.

Ningún autor boliviano ha alcanzado hasta ahora, en el exterior, la nominación de Alcides Arguedas. En plena eclosión modernista, cultivó en París la amistad de las grandes figuras de su tiempo, desde Rubén Darío hasta Blanco Fombona. Miguel de Unamuno le hizo la distinción de comentar sus libros, Ramiro de Maeztu le prologó *Pueblo enfermo* y Rafael Altamira *Raza de bronce*. En la *Revista de América*, que se publicaba en la capital francesa bajo la dirección de Ventura García Calderón, era la de Arguedas una de las firmas más cotizadas. Con su novela publicada en 1919 se convirtió en el precursor de la corriente indigenista que tan sazonados frutos dio en las décadas siguientes en el continente, y es, hasta ahora, el único autor nacional cuyas obras completas han aparecido en la editorial Aguilar de España, en edición de lujo.

No le acompañó la misma suerte en Bolivia. Es cierto que, en su tiempo, gozó de la fama de ser el primer escritor del país (quedando un poco a la sombra sus contemporáneos Franz Tamayo, Jaime Mendoza y Gregorio Reynolds), pero desde el principio de su carrera literaria, Arguedas despertó profundas resistencias entre sus propios compañeros de generación y en las promociones posteriores. En torno a su vida y a su pensamiento hay grandes malentendidos, y sucede con frecuencia que quienes fueron panegiristas de

1 Mariano Baptista, muy reconocido intelectual boliviano, ha contribuido al conocimiento y análisis de la literatura, la cultura, la educación y la historia bolivianas en el ámbito de las épocas colonial, republicana y contemporánea, desde que empezó a publicar libros hace más de medio siglo. Publicó, entre muchos otros escritos sobre literatura, *Alcides Arguedas: Juicios bolivianos sobre el autor de Pueblo enfermo*, el año 1979; prologando el mismo año el libro *Cartas a los presidentes de Bolivia* de Arguedas.

su obra se tornaron luego en severos críticos, o viceversa, y se da el curioso fenómeno de que el estereotipo del Arguedas reaccionario de sus últimos años oscurece totalmente al Arguedas rebelde e iconoclasta de la juventud, y que ahora reivindica Juan Albarracín en su libro *Arguedas, la conciencia crítica de su época*.

Antes de referirme a los juicios de Augusto Céspedes sobre Alcides Arguedas, convendrá hacer un sumario bio-bibliográfico de Arguedas para la mejor inteligencia del lector:

1879: Nace en La Paz el 16 de julio. Fueron sus padres Fructuoso Arguedas y Sabina Díaz.

1898: Se gradúa de bachiller del colegio Nacional Ayacucho. Como corresponsal de *El Comercio*, cubre las incidencias de la revolución federal que lleva al liberalismo al poder.

1903: Se recibe de abogado en la Universidad Mayor de San Andrés. Publica en La Paz su primera novela, *Pisagua*, que posteriormente desconocerá.

1904: Viaja a Francia y Suiza costeadado por su padre. A su retorno a La Paz, a fines del mismo año, publica *Wata-Wara*.

1905-1906: Funda el grupo "Palabras libres" con otros jóvenes escritores paceños. Hace estudios sobre la realidad boliviana bajo la inspiración de la escuela biológica en sociología: Lilienfeld, Novicow, Gumpłowicz, Taine y Le Bon.

1909: En Barcelona, aparece la primera edición de *Pueblo enfermo*.

1910: Publica la segunda edición de *Pueblo enfermo*. Se casa con doña Laura Tapia y se dirige de nuevo a París, ahora como segundo secretario de la Legación de Bolivia en Francia, a las órdenes del expresidente Ismael Montes.

1912: Publica la novela *Vida criolla*.

1913: Es destinado a París como primer secretario; en octubre, lo transfieren a Buenos Aires. Renuncia a la carrera diplomática y regresa a Bolivia. Dicta conferencias y colabora en periódicos.

1915: Es subdirector de *El debate* de La Paz.

1916: Es elegido diputado en las listas del Partido Liberal.

1918: El gobierno manda a Arguedas a Europa como agente especial de propaganda, en pro de la reivindicación portuaria. Concorre a la firma del Tratado de Versalles y a la constitución de la Liga de las Naciones. A su retorno a Bolivia, se ocupa de redactar el alegato boliviano ante la Liga sobre el referido asunto, por lo que se abstiene de asistir a las sesiones de la Cámara. Esta le suspende del ejercicio de su cargo.

1919: Publica *Raza de bronce*.

1920. Aparece *La fundación de la República*.

1922: Lanza su *Historia general de Bolivia*. El gobierno lo nombra cónsul general en París, adonde va con su esposa y sus tres hijas. A bordo del “Orcoma”, conoce a Gabriela Mistral. Aparece en Valencia, con prólogo de Rafael Altamira, la segunda edición de *Raza de bronce*.

1924: Publica el segundo volumen de su historia *Los caudillos letrados*, impreso en Barcelona. Simón Patiño financia la obra. Arguedas adquiere una casa quinta en Couilly (Seine-et-Marne), desde la cual continuará su tarea de investigación histórica.

1925: Aparece en Barcelona el tercer tomo de la *Historia*, *La plebe en acción*.

1926: Publica *La dictadura y la anarquía*, cuarto tomo de la *Historia*.

1929: Publica *Los caudillos bárbaros*, quinto tomo de la *Historia*. Es nombrado ministro en Colombia. Sus críticas al presidente Hernando Siles provocan la suspensión de sus funciones.

1930: La Junta militar de Blanco Galindo le nombra cónsul general en París.

1932: *Raza de bronce* aparece en francés, bajo auspicios del semanario *Revue de l'Amérique Latine* de París.

1934: Regresa a Bolivia.

1935: Publica dos tomos de *La dama de las sombras*, obra con la que obtiene el Premio Roma, otorgado por la Italia de Mussolini al mejor libro de cada país sudamericano. El 19 de noviembre, muere su esposa.

1936: Asiste al Congreso Internacional del PEN Club, en Buenos Aires, donde conoce al que sería compilador de sus *Obras completas*, Luis Alberto Sánchez. Le acompaña el exrector de la Universidad de La Paz, don Juan Francisco Bedregal.

1937: Retorna a Buenos Aires para asistir al Congreso de las Academias de la Historia, donde presenta una ponencia sobre la importancia histórica de la documentación ilegal o clandestina. Después de una rápida visita a Francia, se instala de nuevo en La Paz.

1938: Es abofeteado en el Palacio de Gobierno por el presidente Busch a raíz de una carta pública que le escribió Arguedas criticando aspectos de la política oficial.

1940: Es elegido jefe del Partido Liberal. Gana la elección de senador por La Paz. El presidente Enrique Peñaranda le nombra ministro de Agricultura, cargo en el que permanece solamente siete meses.

1941: Ministro de Bolivia en Venezuela.

1944: A raíz del golpe de la logia militar RADEPA y el MNR, vuelve al país y se dirige a Buenos Aires por causas de salud.

1945: Regresa a Bolivia. La comisión de Cooperación Intelectual Argentina le invita a dictar conferencias en Buenos Aires. Aprovecha el viaje para arreglar la tercera edición de *Raza de bronce*. Para entonces, y desde 1937, tie-

ne ya publicada, corregida y aumentada, la tercera edición de *Pueblo enfermo*. Regresa a Bolivia en julio; escribe muchas páginas –que no llega a publicar– contra el régimen Villarroel y el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

1946: Se siente muy decaído, por lo que los médicos ordenan que se le traslade a Chulumani. Allí muere, el 6 de mayo, rodeado de sus hijas. Tiempo antes, había entregado sus voluminosas memorias a algunas bibliotecas del exterior para que se publiquen cincuenta años después de su fallecimiento.

1963: Bajo el título de *Etapas de la vida de un escritor*, la familia publica en La Paz, y con prólogo y notas de Moisés Alcázar, algunas páginas del diario que escribió Arguedas durante cuarenta y seis años (de 1900 a 1946). En este libro se encuentra la versión del penoso incidente con Busch y las opiniones del autor sobre Villarroel y sus colaboradores, aunque lamentablemente se han suprimido los nombres de muchas de las personas nombradas por Arguedas. En el ardor de sus 24 años, Augusto Céspedes escribió, en 1929, un artículo elogioso sobre Arguedas, sin dejar de lado un acento sarcástico:

Decíamos ayer que la juventud de Bolivia debía gratitud a don Alcides Arguedas, y como ahora se ha ocupado de él don Fernando Diez de Medina, en términos equívocos y en negrita, creo necesario, no defender, sino simplemente ubicar la posición de Arguedas en el mapa intelectual de Bolivia, posición asediada por el señor Medina. Así me vinculo a la fatalidad que obliga, hasta a los que no quieren, a hablar de Arguedas. Con esto daré gusto al señor Arguedas, que se complace legítimamente cuando se le aplaude, se le cita, se le ataca, cuando, en fin, de un modo u otro, se habla de él. Cuando se hace el silencio cerca del ilustre historiador, él tiene miedo como un niño y se ve en la necesidad fisiológica de hablar de sí mismo, para llenar los huecos del silencio, fruto de olvido. ... Arguedas, al hacerse historiador, no pudo librarse de su naturaleza biliosa, indispensable a su ser, ya que quitársela hubiera sido como vaciarse de la médula. Pero procedió con probidad intelectual, con documentación, con apreciación de pruebas y de hechos. No es posible filiarlo junto a los folletinistas del escándalo licencioso e indocumentado. Si Arguedas no es un hombre sereno, como se exige en Bolivia que lo sean hasta las batallas, es porque se encuentra demasiado cerca de los hechos que narra. La influencia del siglo pasado es todavía muy poderosa para que podamos libertarnos de ella sin desgarrar y herir. Lo único que se puede exigir de Arguedas es la imparcialidad, y la tiene al apelar equitativamente a unos u otros, a soldados y civiles, con pasión severa, con odio banderizo, con vocabulario de periodista opositor que ha sentido sobre sí mismo la injuria de los caciques. ¿Por qué tan angustiada indignación? Precisamente porque Arguedas es hombre nuevo. Se ha hablado de la necesidad de revisar valores, vieja frase nietzscheana cuya inagotable juventud corre peligro de perder su agudeza real al enmohecerse dentro de la vaina retórica. Hay que emplearla con justicia. Y al querer emplearla se ha cometido el error de colocar a Arguedas entre los valores revisables, recusándolo en su autenticidad y tratando de ficharle en el archivo donde deberían dormir en sombra y polvo,

los ilustres y carcomidos ancianos de las letras bolivianas. ¡A esos sí, que hay que confinarlos!

Pero Arguedas es más bien de los revisores, de los aduaneros de la Historia. En su apasionamiento está su virtud: una obra de negación intencionadamente organizada, prepara virtualmente la cimentación del edificio positivo, vertical, ascendente. Don Alcides apalea a los vivos con las canillas de los muertos: hay que patentarle la utilidad de esa invención estimulante de la ética boliviana.

... Este trabajo de sepulturero no es negativo, es higiénico: la negación surgiría más bien del culto a muertos indeseables, de la adaptación a cosas preestablecidas, sin explorar nuevos sentidos. Aquí la afirmación aparece al rechazar las valoraciones antes respetadas, al apartar las cuales Arguedas deja el campo limpio para la erección, no ya de las mismas sombras, sino de las posibles germinaciones del presente.

Coincide Arguedas en su ritmo sanguíneo con los jóvenes de hoy que consideran útil y ameno tirar al blanco sobre los ídolos de yeso subsistentes de un siglo turbio, haciéndoles volar a balazos las narices, las orejas y las barbas antiestéticas. Ha podido hacerlo desde su Historia que es tema más a propósito para abstraerse de los hombres y concretarse a los fenómenos. Pero cuando se tiene musculatura de periodista opositor es imposible dejar la agresividad, es imposible deslizarse con suavidad de peregrino por ningún sendero. Los volúmenes de la Historia de Arguedas se amontonan formando barricadas desde las que el panfletario amenaza, gesticula, censura y ametralla espectros y sombras. Esta misión es la del exorcista que arroja a los malos espíritus del hogar patrio. Arguedas convive así radicalmente con otras actitudes contemporáneas de la juventud, prepara surcos de verdad, purificando la historia como se purifican los católicos al contar sus pecados en el sacramento de la confesión, aunque todo ello no sea más que para reincidir en el nuevo día. (Céspedes, 1929)

En el libro *el Dictador suicida* (1968), Céspedes se ocupa otra vez de Arguedas, acusándolo de ser el escritor representativo del régimen conservador derrocado por la revolución de 1952, y “culpable”, además de haberse hecho financiar su *Historia* de Bolivia con Simón I. Patiño, el más importante de los tres barones del estaño. Del capítulo sobre la doctrina de la “anticultura”, reproducimos el siguiente juicio:

El espíritu extranjerizante de la casta antinacional cobró personería intelectual en la obra del escritor montista Alcides Arguedas, quien tomó a su cargo la devastación moral del pueblo y la historia bolivianos. Poseído de furia semisociológica e historicista, Arguedas, el crítico del pueblo boliviano, delató en sí mismo la incapacidad de la casta liberal para hacer siquiera una interpretación a la europea del fenómeno boliviano. Cuando escribió su mentado libro *Pueblo enfermo* en 1910, desconocía las teorías del método histórico y las doctrinas políticas del siglo XIX, ya difundidas en América, como el materialismo y el socialismo, y no logró reunirse de ningún sistema interpretativo. Tomó el camino más fácil y

menos culto de relatar los hechos cual si lo hiciera objetivamente, cargándoles la tinta, empero, de acuerdo a la mente de la clase dominante. La suciedad, la ignorancia, el localismo, la pereza, la politiquería, la tristeza y todos los vicios universales del hombre político, con los particulares de pueblos mestizos y coloniales en formación, resultaron adjudicados como patrimonio atávico al pueblo boliviano. Esta desvertebración sensacionalista, imitada sin su estilo gramatical a los escritores españoles del 98, podría concebirse como la reacción de un alma anárquica inadaptada al ambiente si no tropezase en la particularidad de que, en su letanía contra el pueblo condenado fatalmente a su pérfido, tímido, alcohólico, tétrico y antiestético, Arguedas hacía gracia de su encono a los maharajás liberales, aunque poseyeran iguales rasgos antropométricos que la plebe.

¿Cuál es la importancia de las ideas de Augusto Céspedes sobre Arguedas? No se olvide que, para esa época, Céspedes era considerado el intelectual más importante del MNR y uno de los inspiradores de la Revolución Nacional de 1952, por sus obras *Metal del Diablo*, *El dictador suicida* y *El presidente colgado*. De ahí que sus opiniones, tanto positivas como negativas, en relación al escritor más reconocido de la vieja guardia revisten una especie de juicio ético y literario sobre esa forma de hacer literatura e historia. E, indudablemente, su preocupación por la forma en la que Arguedas describe e identifica a Bolivia está fuertemente reiterada: “Esta misión es la del exorcista que arroja a los malos espíritus del hogar patrio [...] Esta desvertebración sensacionalista, imitaba sin su estilo gramatical a los escritores españoles del 98”.

Y lo más grave, tema sobre el que reitera la crítica posterior de muchos autores: “Arguedas, quien tomó a su cargo la devastación moral del pueblo y la historia bolivianos (...) [vicios e incapacidades] resultaron adjudicados como patrimonio atávico al pueblo boliviano”.

Los virulentos ataques contra Arguedas resultan una especie de enfrentamiento de la nueva generación de intelectuales revolucionarios que se reúne en el MNR y va a ser fundamental en la germinación de las ideas y políticas de este partido que bajo el término de “revolución nacional”, junto con los teóricos del Partido, como Carlos Montenegro y José Cuadros Quiroga, mantuvo un discurso hegemónico en el país durante décadas.

Aunque el mismo Céspedes sugiere, en principio, que Arguedas presenta nuevas formas de encarar la historia, según su análisis no podía ser sino un representante del interés oligárquico. Su feroz pluma difundida desde el periódico, palestra única para llegar al público de esa época, logró perforar las caretas de ídolos de los escritores liberales.

Fecha de recepción: 30 de agosto 2020

Fecha de aceptación: 24 de septiembre 2020